



Alfredo Berrocal

Responsable de sectores ganaderos de Unión de Uniones

► METERNOS A TODOS EN EL MISMO SACO NO SOLO ES INJUSTO SINO QUE DENOTA FALTA DE INFORMACIÓN BÁSICA DE FORMA DE VIDA Y DE PRODUCIR

La ganadería extensiva, en peligro de extinción

Tradicionalmente un trabajo de riesgo era ser bombero, ser paracaidista, policía... en fin, una serie de profesiones que coqueteaban en el día a día con la peligrosidad y, a veces, con la muerte. Pues bien, parece que la ganadería se ha convertido también en una profesión de riesgo. Cada vez resulta más difícil ejercerla y los ataques vienen de distintos frentes, sin ninguna trinchera en la que resguardarse y sin un alto al fuego siquiera por las fiestas de guardar.

Si de un tiempo a esta parte se estaba criminalizando al sector por la contaminación de los pedos de las vacas, ahora los ataques se han extendido hacia otros campos, poniendo en discusión el bienestar animal o los beneficios de la propia carne e, incluso, de la propia leche.

Nunca hemos negado la existencia del cambio climático y su peligroso avance. Eso es incuestionable.

Diferente también es el trabajo de las macrogranjas que, por mucho que se gestione, no es sostenible medioambientalmente la concentración de 20.000 vacas. Además, va en contra del reto demográfico, no fija población más que solo en un territorio y deja de lado a la ganadería familiar profesional.

Es un discurso completamente distinto al de la ganadería extensiva. Meternos a todos en el mismo saco no solo es injusto sino que denota falta de información básica de forma de vida y de producir.

Nosotros, como los agricultores, trabajamos siempre con la vista puesta

en el medio ambiente. De hecho, gestionamos el territorio y nuestra actividad es esencial para la biodiversidad, para el mantenimiento del paisaje y para fijar población.

Para aquellos que se empeñan en juzgar y criticar es importante que sepan también que ya hay desarrollados planes de reducción de emisiones; de hecho, se está aprobando la Ley de cambio climático, y no necesitamos que señalen a nuestro ganado desde un coche privado que llevan a todas partes o desde el despacho de una fábrica.

Quiero pensar que los ataques a la ganadería son modas, pero esta moda pasajera está durando demasiado, a mi parecer.

Ya se escuchaba hace poco que un libro de texto de la Junta de Castilla y León dirigido a los niños y niñas de 4.º de primaria contenía afirmaciones negativas hacia la ganadería, en una suerte de adoctrinamiento, totalmente subjetivo, y que solo va encaminado a que esta moda no sea pasajera y dure más de lo previsto.

¿Qué intereses hay para que la ganadería desaparezca? Quizá sería más conveniente que aquellos que desean su fin expusieran sus motivos y se generase un debate abierto y no de tapadillo, como está sucediendo ahora.

Por otro lado, los laboratorios han hecho también su parte y han trabajado en carnes artificiales – incluso con impresoras 3D– y se presentan con titulares tan elocuentes como apocalípticos, del tipo “la carne que quiere salvar al mundo”.

► LOS GANADEROS SEGUIREMOS TRABAJANDO, PESE A QUIEN PESE, PORQUE CREEMOS EN LO QUE HACEMOS, EN LOS BENEFICIOS QUE APORTA A LA SOCIEDAD, AL TERRITORIO Y AL BIENESTAR EN GENERAL

Si fuera algo anecdótico no pasaría nada, pero cada vez surgen más empresas de este tipo que hacen carne de laboratorio y hacen gala de la eficiencia que siguen en su proceso.

La carne de laboratorio es un ejemplo, pero también lo son recetas veganas o vegetarianas a las que se empeñan también en llamar carne, una lucha que habrá que continuar, porque el léxico es importante y determina la forma de definir el mundo. Una hamburguesa vegetal no puede ser una hamburguesa, como la leche de soja, en su día, no podía ser llamada leche de soja y pasó a ser bebida.

En este contexto, además, una de las más grandes corporaciones de nuestro país, el Real Madrid, firmó un acuerdo de patrocinio con una compañía de este sector. Este hecho podría no ser importante y pasar inadvertido sino fuera porque, de manera indirecta, el público lo puede percibir como una invitación al vegetarianismo avalado por su equipo del alma.

Aunque se empeñen, las propiedades de la carne no se pueden discutir. Tanto es así que los vegetarianos que lo hacen bien buscan esas mismas propiedades en otros alimentos. La carne es fuente de proteínas, de hierro, de zinc, de calcio, de potasio... contiene gran cantidad de vitamina B12 que ayuda al buen funcionamiento de nuestro sistema nervioso y aminoácidos.

¿Por qué desechar todos esos beneficios? La carne ha sido uno de los principales alimentos de las sociedades desde sus inicios y aquí estamos, 2021 años después, por lo menos.

Y no ha sido solo alimento; la ganadería es una de las actividades económicas que se realizan en el medio rural, ayudan a desarrollarlo, a fijar población y a mantener también la biodiversidad.

Por desgracia, la ganadería no solo sufre de esta actitud que pretende criminalizarla por parte de la sociedad, también tenemos el problema del lobo, que no es moco de pavo, y ni siquiera el Ministerio de Agricultura nos ayuda, dando más protección a este animal que mata a nuestros terneros y vacas que a nosotros mismos y que, en muchos lugares, es tan grande su población que resulta un chiste que se quiera protegerlo.

En fin, no son buenos tiempos para la ganadería y eso sin meternos en temas de cadena alimentaria, porque la situación de precios aportaría más pesar y más minas al campo que tenemos que ir sorteando.

Cuando esta moda haya pasado, que esperemos que lo haga más pronto que tarde, quizá algunos, empezando por el Ministerio, se arrepientan del poco apoyo dado y, a lo mejor, entonces será ya tarde.

Hoy por hoy, hay pocas cosas ciertas, pero una de ellas es que los ganaderos seguiremos trabajando, pese a quien pese, porque creemos en lo que hacemos, en los beneficios que aporta a la sociedad, al territorio y al bienestar en general. ■